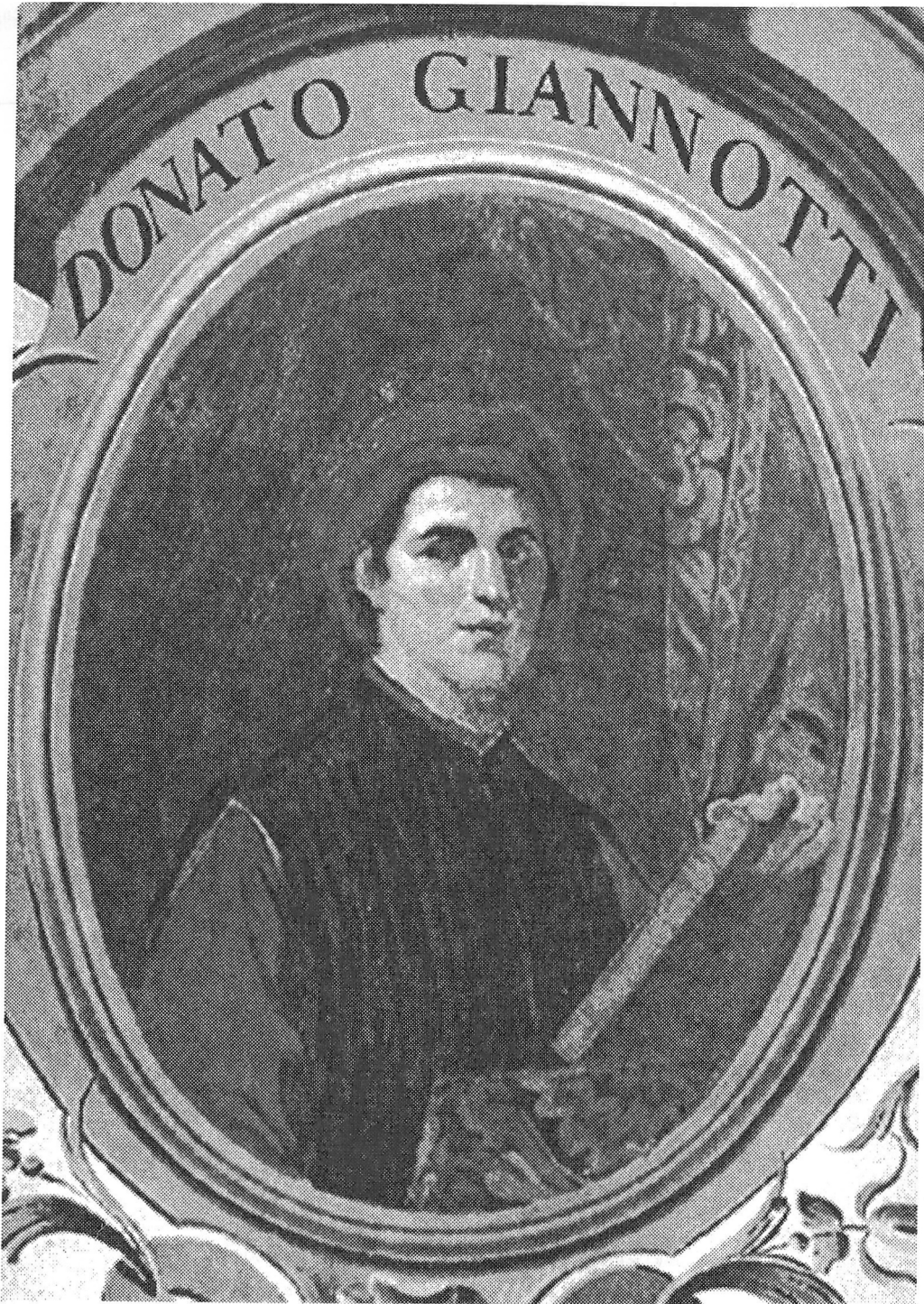


Tras las huellas de Donato Giannotti



Donato Giannotti (1492-1573). Medallón del grupo de los escritores políticos. Galería degli Uffizi, Florencia.

Estas preliminares líneas informativas se refieren tan sólo al *iter* de una semisecular y al final afortunada aventura bibliográfica.

Muchos años ha-en 1947- hallándome en París, de un "bouquiniste" de orillas del Sena adquirí una edición sobajada de *The Commonwealth of Oceana*, del célebre británico James Harrington. La primera línea de los "Preliminares" se inicia con un nombre -Giannotti-, "*the most excellent describer of the Commonwealth of Venice*". En el curso del texto hallé tres veces más aludido el personaje.

¿Quién era? Mi ignorancia quedó desafiada porque de la famosa Constitución de la República Veneciana sí había tenido oportunidad de conocer algunas de sus particularidades en libros de historia de los Estados-Ciudades italianos en la tarda Edad Media y el Renacimiento. Y durante una posterior estancia en Italia, en algún momento, por azar, la amistad con un renombrado jurista y catedrático me dio oportunidad para pedirle orientación hacia el autor de mis preocupaciones. Algunas noticias dispersas me suministró y más bondadoso aún me prometió el envío del libro de Giannotti sobre la Constitución de Venecia. Días más tarde me hizo llegar *La Costituzione di Venezia*, en dos tomos, colección "Sto-

rici antichi e moderni", editorial La Nuova Italia, Florencia, reimpresión de la edición de 1927. ¡Sólo que no era la obra de Giannotti, sino la del contemporáneo en este siglo, Giuseppe Maranini!

Dicho sea al pasar, que al menos este inesperado obsequio hubo de facilitarme la aproximación directa y detallada a ese extraordinario fenómeno que fue el sistema de las instituciones políticas de la gran potencia veneciana a finales de la Edad Media y el Renacimiento, en su ciclo de iniciación, esplendor y decadencia.

En mis años y andanzas sucesivos la mención de Giannotti aparecía en dosis microscópicas, suministradas por algunos historiadores italianos. En la *Vita di Girolamo Savonarola*, de Roberto Ridolfi, tropecé con tres Giannotti: Alessandro, Girolamo y Donato, y de éste un primer sorprendente *approach*: «... a *tre principi della politica fiorentina: il Machiavelli, il Guicciardini e il Giannoui*».

Ya este hallazgo me situó -aunque a dilatada distancia- frente a una monumental figura en la historia occidental de la ciencia política. Donato Giannotti componente de un tríptico histórico, ¡Donato Giannotti!

Del mismo Ridolfi, afamado biógrafo de las grandes figuras florentinas del Renaci-

miento italiano, es la posterior *Vita di Francesco Guicciardini*, donde unas escasas palabras añaden algo más: «... *Donato Giannotti, il teorico dei governi veneziano fiorentino che aveva tenuta con onore la Segreteria dei Dieci, in tempo del Machiavelli ...*»⁵ y en el final del capítulo se transcribe el mismo historiador una frase de Giannotti, extractada del *Discorso intorno alla forma della Repubblica di Firenze*.

Magra es la tangencial mención que de él hizo Federico Chabod: «*Sarà una leggenda quella riferita dal Varchi, ch'egli Machiavelli morisse di dolore per essere stato posposto a Donato Giannotti nell'elezione al segretariato, e per sapersi in odio all'universale ...*»⁶.

Contrastándolo con Maquiavelo en cuanto a sus respectivas opiniones sobre los grandes hombres del Estado, Rodolfo de Mattei precisa: «*Ben più realista si palesa il Giannotti, nel ritenere estremamente difficile che si trovi davvero un così supremo legislatore como Licurgo ("per esperienza si vede che la natura ne produce in mille anni uno"), che fosse tanto accorto "che qualche cosa non pretenettesse"*»⁷.

Transcribe además el autor dos densas notas en pie de página con sendos textos de Giannotti extraídos de su *Repubblica Fiorentina*, que lo fueron identificando en mi atención con evidentes rasgos de pensador.

Más adelante De Mattei, en desarrollo del tema *El arte de la guerra* de Maquiavelo, invoca de nuevo a Giannotti: «*Per que! che riguarda l'Italia la serie degli indugi sull'Arte della guerra può iniziarsi con l'accenno fattone da Donato Giannotti (1492-1572) nel trattato Della Repubblica Fiorentina (1531) rimas to a lungo inedito*»⁸.

Dos datos nuevos para mi información: los años de vida del autor y la fecha del libro "por largo tiempo inédito", por lo cual

Harrington hubo de conocer sólo el escrito anterior sobre la Constitución de Venecia.

El mismo año 1969 la *Brockhaus Enzyklopeddie* me suministró una sintética microbio grafía:

Humanista, nacido en Florencia el 27 de noviembre de 1492 —recordé que el 12 de octubre inmediatamente anterior el genovés Columbus había tropezado, sin darse cuenta, con un Nuevo Mundo—, y fallecido en Roma el 27 de diciembre de 1573. Sucesor de Maquiavelo como Secretario de la Cancillería de los Diez en Florencia durante 1527-30.

Abandonó su cara ciudad tras la caída de la República, una vez más a manos de los Medici. Estuvo al servicio del Cardinal Tournon en Francia donde escribió poemas en lenguas latina e italiana, dos comedias en este mismo idioma, una de ellas *El viejo amoroso* a semejanza del *Mercator* de Plauto y la *Clizia* de Maquiavelo. En diversos escritos comentó el sistema político de Venecia «y proyectó una forma de gobierno ideal para su propia patria». En una comunicación dirigida al Papa Paulo III propuso una alianza de los Estados italianos con Francia para defensa ante los españoles y el Emperador.

Menciona la *Enzyklopeddie* dos tomos con escritos políticos y literarios editados en 1850 por A. Vennucci y F.L. Polidori, y correspondencia con Pier Vettori, editada en 1932 por R. Ridolfi y C. Rotti.

Un tercer libro del mismo año 1969 vino ante mis ojos: *Machiavelli. A Dissection*, de Sydney Anglo!, con referencia a las *Historias Florentinas* de Maquiavelo y a una opinión de Giannotti: «*According to Donato Giannotti —in a letter written a few years after Machiavelli's death—Machiavelli had experienced difficulties in writing the later portions of the work and had often said: "I cannot write this history from the*

time when Cosimo took over the government up to the death of Lorenzo just as I would write if I were free from all reasons for caution ...»¹¹

Poco después —1972— editados por Myron P. Gilmore aparecieron los *Studies on Machiavelli*¹², entre los cuales uno del especialista en Maquiavelo, Randolph Stam, "Ante Machiavel: Machiavelli and Giannotti". Breve en el desarrollo, sin embargo es un brillante, sugestivo análisis comparativo de las personalidades y postura de pensamiento de los dos grandes *príncipes*, como juntamente con Guicciardini los había denominado Ridolfi. Extraigo un párrafo de tan excelente enfoque: «*In background and career the similarities between Machiavelli and Giannotti are remarkable. Both were popolani, "gravati" but not "beneficiati", taxed but not eligible to form political office; both were exposed —and Giannotti, who was to teach humanities and Greek at the university in Pisa (1520-1526), much more than that—to the traditions of Florentine humanism. Both were secretaries of the Dieci in restored Florentine republics: in the famous story Machiavelli died, "malissimo contento", of his vices and his bitterness on seeing Giannotti elected (unfortunately for the story, three months after Machiavelli's death!) to his old job. Like Machiavelli, Giannotti was the special protégé of a Confalonier of Justice (Niccolo Capponi was his Piero Soderini); like Machiavelli again, he was consultant, adviser, conscience, but never the equal of the patrician protagonists of Florentine politics. On the return of the Medici both Machiavelli and Giannotti were exiled to small patrimonies for their trouble; in exile both wrote to court the Medici and, when that failed, to come to terms with their pasts = political works, comedies, letter to their friends.*

Remarkable in themselves, these similarities also suggest how much Machiavelli followed a pattern of possibilities and limits in a given Florentine situation. In Machiavelli and Giannotti the Florentine chancery in particular similar/y recruited, rewarded, and punished. On the other hand, the significance of history's seeming repetitions in Giannotti transcends circumstances mere/y Florentine. Lay intellectuals, political agents dependent on their employers, Machiavelli and Giannotti represent new political types, the adviser-secretary-bureaucrat of the future, which had grown out of the old traditions of the Italian chancelleries. In this sense their similarities reflect not only a Florentine situation, but also the arrival of modern forms of political action.

The differences between Machiavelli and Giannotti are partly a matter of character and tone, partly of time. No one is likely to claim for Machiavelli that "subrasticus pudor" Giannotti claimed for himself; the quick passions, the bravura, the relentless intelligence of Machiavelli stand out all the more clearly against Giannotti's spirited but balanced sense of deliberation. Twenty-three years younger than Machiavelli, Giannotti belonged to a generation caught politically between experiences of Florentine republicanism and a Medici restoration, shaped intellectually by the synthesizing academicism of post-Laurentian Florence and the practical classicism enunciated in the celebrated discussions of the Orti Oricellari. Social tensions ran high, as Giannotti could readily appreciate from below as the son of an obscure goldsmith, from above as a fellow-student and, at Pisa, teacher of the best of Florentine society. Where Machiavelli's generation wished and, after the shock of 1494, was often forced to pioneer,

Giannotti 's generation was more inclined to combine, integrate, and preserve; the courtly and clerical shift in Florentine culture would find its full expression only in the generations to follow. From such a point in time, by opportunity, inclination, and education, Giannotti could be a professional humanist, student of Aristotle, astrologer, follower of Machiavelli, admirer of the Venetian constitution, republican adviser, secretary, and exile. His historical profile could overlap yet remain very distinct from Machiavelli 's»4.

También Roberto Ridolfi enfocó a la otra gran figura del famoso tríptico florentino de la Ciencia Política, en denso y extenso volumen (665 páginas): *Vita di Niccolò Machiavelli*: En la sección de notas del capítulo XIX (pp. 555-556) informa que el más completo estudio biográfico de Donato Giannotti era hasta entonces su *Sommario della Vita di Donato Giannotti*, parte de sus *Opuscoli*, pp. 55-164, puesto al día e integrado con el recentísimo e informativísimo, óptimo trabajo de R. Starn, *Donato Giannotti and the "Epistolae"*, Geneve, Librairie Droz, 1968 (Travaux d'Humanisme et Renaissance, xcvm).

En el curso de la biografía del autor de *El Príncipe*, Ridolfi menciona muchas veces a Donato Giannotti, estrecho amigo y admirador de Niccolò y el género de cercanas relaciones entre ambos, no obstante los 23 años de diferencia entre ellos: Maquiavelo había nacido el 3 de mayo de 1469.

Ridolfi describe con riqueza de circunstancias los amargos años de confinamiento de Maquiavelo en su *"Albergaccio"* de San Casciano, Val di Pesa. A veces furtivamente se escapaba para ir a Florencia a informarse acerca de libros, distraerse con sus amigos de diálogo en los *Orti Oricellari* e incluso para satisfacer *«il desiderio di donne e di conversazioni più umane»*: «... y en

aquellas disputas geniales Maquiavelo se olvidaba de los triviales altercados de San Casciano; le parecía revivir. Allí estaban los viejos amigos que querían saber personalmente acerca de las Historias de Florencia y entre ellos hallábase un joven de familia modesta, popolano, pero bien educado y de talento óptimo: Donato Giannotti. En aquel tiempo poco se había visto de él; pero entre otras cosas, algunos dísticos latinos impresos en el Lauretum en honor de Lorenzo de' Medici duque de Urbino, donde incitaba al "príncipe nuevo" a las virtudes militares. Se ocupaba asiduamente en el estudio de los escritores griegos y latinos y había adquirido tanta honrosa reputación que recientemente había sido llamado a la Cátedra de elocuencia y de letras griegas en el Estudio de Pisa. Por su modestia, por su buena índole y temperamento amigable, Maquiavelo lo acogió afectuosamente y en él reponía un singular afecto, como si presintiera que aquel joven en el transcurso de pocos años llegaría a ocupar su antiguo lugar en la Secretaría de los Diez, y recuperaría y maduraría su sueño de la milicia ciudadana; que Giannotti, en fin, habría de ostentar el tercer honor, después de él Maquiavelo y Guicciardini, entre los escritores políticos de su tiempo.

«Mientras tanto con Giannotti (pero acaso no tan sólo con él) Maquiavelo se confiaba; le leía algunas partes de Las Historias, en cuanto las iba componiendo se desahogaba consigo mismo. Y de la plática tornaba siempre a golpear sobre el doloroso punto de la sinceridad respecto de los Medici que le habían encomendado las Historias. Le decía en síntesis: "Donato, yo no puedo escribir esta Historia desde cuando Cosimo tomó el Estado hasta la muerte de Lorenzo como la escribiría si estuviera exento de todo acatamiento. Las acciones



Posible retrato de Donato Giannotti. Detalle de la fíbula del busto en mármol de Bruto, de Miguel Angel, post. 1539. Museo del Bargello, Florencia.



Donato Giannotti, anciano. Medallón del Grupo de los "segretarii", 1658. Galería degli Uffizi, Florencia.

serán verdaderas y no omitiré nada; sólo dejaré de discurrir sobre las causas universales de las cosas. Así mencionaré los hechos que acontecieron cuando Cosimo tomó el Estado, pero no diré de qué modo y con qué medios uno llegue a tanta altura. Y quien también quiera entender esto, note muy bien Jo que yo les haré decir a sus adversarios, porque aquello que yo no querré decir, como si fuera mío, se lo haré decir a sus adversarios".

«Estas palabras, o algunas poco disímiles, que Giannotti da fe de haberlas oído muchas veces de la viva voz de Maquiavelo, fueron dichas manifiestamente cuando la composición de las Historias no había llegado todavía al fatal año 1434 ...».

En libro posterior, Rodolfo de Mattei¹⁷ evoca varias veces a Giannotti, encumbrado entre las más excelsas figuras históricas de la ciencia política italiana: Dante, Maquiavelo, Paruta, Ceba, Boccacini, Campanella, Vico».

«Siempre llega algo para los que esperan», reflexiona el personaje novelesco de un autor suramericano. Y de repente mucho más que "algo" vino a sorprenderme dos días después del quinto centenario del nacimiento de Donato Giannotti. De la lejána Zürich el correo aéreo me trajo la edición dominical del prestigioso diario *Neue Zürcher Zeitung* -28 y 29 de noviembre 1992- por suscripción que recibo desde hace largos años. El habitual suplemento *Literatur und Kunst (Literatura y Arte)* de esas fechas presentó en toda la extensión de su primera página un espléndido ensayo del constitucionalista y además experto estudioso del Renacimiento italiano, Alois Riklin, encabezado con el antetítulo "El 500 aniversario del nacimiento de Donato Giannotti" y el encabezamiento principal "Un pensador político del Renacimiento florentino". El «último importante pensa-

dor sobre el Estado de la República Florentina» es la afirmación con que lo identifica en las primeras líneas.

En seguida formula esta advertencia de lamentación: «El destierro del republicano Donato Giannotti, víctima de los antirrepublicanos Medici continúa vigente hasta el día de hoy. A cada paso el visitante de Florencia durante 1992 recordará el quinto centenario de la muerte de Lorenzo de' Medici, llamado el Magnífico. Pero parece que nadie pensará en el quinto centenario del nacimiento de Donato Giannotti. El culto de la personalidad principesca es más atractivo para la mayoría de las gentes que la participación republicana. El mismo Consejo europeo obligado hacia la democracia le dedicó su grande Exposición artística en Florencia a los Medici como si los florentinos republicanos hubiesen sido apenas gentes deslustradas. Ellos, no los Medici, crearon las puertas de bronce del Bautisterio, la Catedral, el Palacio del Podestá, el Palacio del Consejo, la Loggia, y muchas otras obras. En la Plaza del Consejo erigieron la *Judith* de Donatello y el *David* de Miguel Angel como monumentos republicanos».

Agrega Riklin que la buena suerte —la *fortuna* en sentido renacentista— tampoco le fue propicia a Giannotti. Más de la mitad de su existencia tuvo que transcurrir en el exilio. Pero no fue Giannotti el único de los políticos y pensadores sobre el Estado que tuvieron que cosechar la ingratitud de su patria florentina. Razón tuvo Lord Byron al escribir el poema "Tú, Florencia, desagradecida".

Tres aspectos de la vida y actividad intelectual de Giannotti son comentados por el autor suizo. En primer término su actividad secretaria! en el *Consejo de los Diez*. Cultivó estrecha amistad con Miguel Angel y su obra de escritor —literaria y política— fue extensa. Y sin duda la de mayor

trascendencia histórica, su libro *La República Florentina* del año 1534. Es un proyecto de Constitución del cual hoy podría decirse con prudente margen de aproximación doctrinal que contenía substancia de espíritu *liberal*. En él se desarrolla lo que más tarde en el área noroccidental europea habría de denominarse *teoría de la separación de los poderes*. No menos importante en la doctrina de Giannotti, el derecho de sufragio reconocido a los contribuyentes del erario. Un modelo de "Constitución mixta", deduce Riklin del análisis de *La República Florentina*. El más innovador aspecto de ella así como de los *Discorsi* de 1527 y 1552 es el principio de la división de los poderes. Giannotti distingue cuatro funciones estatales (la electoral, la legislativa, la política internacional y la jurisdiccional) y tres fases decisorias (consultiva, deliberativa y de ejecución).

Agrega Riklin: «Las famosas fórmulas de la teoría de la separación de los poderes no se encuentran primero en John Milton (1649) y John Locke (1690), sino ya en el siglo XVI en Giannotti».

Comentó también el profesor suizo que la historia editorial de *La República Florentina*, su obra principal, ha sido víctima de toda suerte de obstáculos. 456 años transcurrieron hasta cuando hubo de ser publicada. Apenas en 1963 Pablo O. Kristeller descubrió el autógrafo en la Biblioteca Nacional Central de Florencia. En 1990 apareció en la Librería Droz de Ginebra la primera edición auténtica. Y con base en ésta —añadió Riklin— y en el original autógrafo se preparaba en el Instituto de Ciencia de la Política de la Escuela de Altos Estudios de Sankt Gallen una nueva edición. Informaba que las anteriores ediciones de Diaz (1974) y Polidori (1850) proceden de copias y la primera de 1721 era incompleta.

Esta última noticia acerca de la publicación científicamente controlada en el Instituto de Ciencia de la Política me incitó a seguir el curso de su proceso editorial. Entre tanto, la cordial colaboración de la abogada Lizette Delgado, residente en Roma, a quien me dirigí con petición de indagar acerca de la edición italiana del libro de Giannotti —pues la editada en Ginebra en vano había procurado adquirirla—, tras una paciente búsqueda casi frustránea por la carencia de informaciones en círculos académicos y el desinterés de funcionarios bibliotecólogos, ella logró obtener en Florencia una copia del texto, que es el que por primera vez se publica ahora en lengua española.

El porqué de esta traducción y edición es también fruto de otra afortunada coincidencia. Hallábase de despedida en mi estudio de la Universidad Externado de Colombia los anteriores Director y Subdirector del Centro de Estudios Constitucionales, señores Luis Aguiar de Luque y Jaime Nicolás, que habían sido nuestros huéspedes académicos. Esa misma mañana había recibido yo la fotocopia del libro de Giannotti y quise hacerlos partícipes de la satisfacción que me embargaba. También ellos se sorprendieron gratamente y reflexionaron que de la ya muy densa y selecta producción editorial del Centro estaba ausente la obra de Donato Giannotti. Las excelentes relaciones institucionales recíprocas que durante más de un decenio se han fortalecido entre el Centro y el Externado nos estimularon para convenir una inmediata coedición cuyos costos de traducción e impresión asumiría el Centro, como en efecto, y felizmente, Jo acredita este también histórico volumen.

Además, desde cuando tuve noticia del atrás mencionado proyecto de la Hochschule de Sankt Gallen, alerta estuve siempre en

espera de tal edición. Me parece oportuno poder participarles a quienes en España y Latinoamérica estén interesados en aproximarse más extensamente a la vida y obra de Donato Giannotti que en la primera mitad del presente año la Editorial Wilhelm Fink de Munich puso en circulación con refinadísima confección en pasta dura *Die Republik Floren: (1534)*, editada por Alois Riklin y Daniel Hochli, éste en calidad de traductor y comentador. en extensión de 465 páginas, distribuidas así: Alois Riklin: "Donato Giannotti, un desconocido pensador del Estado en el Renacimiento florentino", pp. 17-75; Daniel Hochli: "Sobre el lenguaje político de Giannotti", pp. 76-116; del mismo, "Sobre la traducción", pp. 117-121; Donato Giannotti, "La República de Florencia", pp. 123-350; Daniel Hochli: "Comentario", pp. 351-430; "Registro conceptual", pp. 431-439; Bibliografía, pp. 440-448; "Índice onomástico y de materias", pp. 449-465.

Como información marginal, pero en cierta medida vinculada al tema Giannotti, puedo participarles a los estudiosos que el año 1996, la editorial Manz de Viena puso en circulación simultáneamente tres pequeños pero preciosos libros del profesor Riklin, cuya lectura es no sólo grata sino además de positivo interés histórico y humanístico. Son sus títulos: *Giannotti, Micheiangelo und der Tyrannenmord*, *Die Fiihrungslehre von Niccolò Machiavelli* y *Ambrogio Lorenzetti's Politische Summe*, los dos primeros con varias alusiones a Giannotti, como amigo e interlocutor que fue de Mi-

guel Angel y Maquiavelo, y el tercero una penetrante y vivaz interpretación del famoso ciclo de frescos de Lorenzetti en la Sala de Gobierno del Palacio público de la República de Siena.

CARLOS RESTREPO PIEDRAHJTA
Universidad Externado de Colombia

1. Texto publicado como Presentación a DONATO GIANNOTTI, *La República de Florencia*. Colección Clásicos Políticos. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-Boletín Oficial del Estado, 1997, pp. xi-xxiii.
2. RoDERTO RmOLFI. *Vita di Giro/amo Savonarola*, tomo 2. Roma: Angelo Bellardetti Editore, 1952.
3. *Ibid.*, p. 16.
4. RIDOLFI. *Vita di Francesco Guicciardini*. Firenze: Angello Bellardetti Editore, 1960.
5. *Ibid.*, p. 332.
6. FEDERICO CHADOD. *Scritti su Macliavelli*, terza edizione. Torino: Einaudi Editore, 1964, p. 11.
7. RoDOI.FO DE MATTEI. *Da/ premacchiavellismo ali'antimachiavellismo*, Firenze: G.C. Sansoni, 1969, p. 87.
8. *Ibid.*, p. 296.
9. *Brockhaus Enryklopiidie*, tomo 7, p. 312.
10. SYDNEY ANGLO. *Machiavelli: A Dissection*, London: Victor Gollancz, 1969.
11. *Ibid.*, p. 162.
12. MYRON P. GrLMORE. *Studies on Machiavelli*. Firenze: G.C. Sansoni, 1972.
13. *Ibid.*, pp. 285-293.
14. *Ibidem*.
15. RoDERTO RIDOLFI. *Vita di Niccolò Machiavelli*, settima edizione italiana accresciuta e riveduta. Biblioteca di Grandi Saggi Sansoni. Firenze: G.C. Sansoni Editore, 1978.
16. *Ibid.*, pp. 309-11.
17. RonOLFO DE MATTEI. *Aspetti di storia del pensiero politico*, Vol. 1, Milano: Giuffrè, 1980.
18. *Ibid.*, pp. 4, 7, 1), 13, 25, 26, 307.

Donato Giannotti: un pensador político del Renacimiento florentino*

Hace 500 años, el 27 de noviembre de 1492, nació Donato Giannotti el último pensador público notable de la República de Florencia. La primera edición auténtica de su obra principal, *Republica Fiorentina*, apareció apenas en 1990. Esta obra es, como completo proyecto constitucional, no sólo una rareza, sino una novedad en la historia de las ideas políticas. La doctrina de división de poderes allí contenida no ha sido objeto hasta ahora de la atención que merece.

Hasta el día de hoy produce efecto el ostracismo decretado al republicano Donato Giannotti por los Medici antirrepublicanos. A cada paso recordará el visitante de Florencia del año 1992, el 500 aniversario de la muerte de Lorenzo de Medici, llamado el Magnífico. Pero nadie en Florencia parece pensar en los 500 años del nacimiento de Donato Giannotti. Para la mayoría es más atractivo el culto personal a los príncipes que la solidaridad republicana. Incluso el Consejo de Europa, comprometido con la democracia, dedicó su gran exposición artística a la Florencia de los Medici, como si los republicanos florentinos hubieran sido incultos. Ellos levantaron en la plaza del Ayuntamiento la *Judith* de Donatello y el *David* de Miguel Angel como monumentos republicanos.

La fortuna tampoco fue benévola con

Giannotti en el curso de su vida. Más de la mitad de su existencia la consumió en el exilio. Giannotti no fue el único entre los políticos y estadistas de Florencia que cosecharon la ingratitud de su patria. Fundadamente escribió Lord Byron en un poema: "Florencia, tú la ingrata". También Dante murió en el destierro. Savonarola fue públicamente ahorcado y quemado. Maquiavelo, apresado, torturado y proscrito. Francesco Guicciardini se retiró resignadamente al campo después de la confiscación de sus bienes urbanos. Pero mientras estos nombres conocidos fueron honrados al menos póstumamente, en Santa Croce, en la Galería de los Uffizi, en su casa natal, su residencia, su estudio, su celda monacal, su sitio de destierro, para Giannotti no se construyó ningún monumento. Sólo una calle de un suburbio sin interés lleva su nombre. Y en la bóveda del corredor de los Uffizi se pueden descubrir, cuando se ha buscado largamente entre los innumerables retratos, dos medallones de Giannotti, uno en el círculo de los "Segretarii", el otro en el de los "Scrittori politici".

JL SEGRETARIO

Ambas denominaciones caracterizan acertadamente la obra y la vida de Donato